



OPOSICIÓN A LA GREÑA; XÓCHITL FUE USADA, OLVIDADA Y REGAÑADA

Por Redacción / *El Independiente*

La misma noche de las elecciones, el bloque opositor entró en la lógica de la descomposición y los enfrentamientos porque nadie quiso cargar con la responsabilidad del fracaso.

La candidata opositora quedó aislada de sus muy precarias relaciones y contactos con los líderes de los tres partidos que la promovieron, además de que los diferentes grupos sociales sin partido nunca tuvieron participación en la campaña porque nunca existió un comité plural de representación de organizaciones ciudadanas.

En las últimas horas, Gálvez Ruiz ha dado entrevistas para contar su decisión personal de felicitar a la candidata oficial Claudia Sheinbaum Pardo, aunque en el PAN después de la llamada dijeron que en realidad debió haber sido una llamada de reconocimiento de la derrota, sobre todo porque la palabra felicitar implicada alguna simpatía intrínseca.

Algunos panistas han considerado que Marko Cortés, presidente del PAN, tenía razón en su enojo contra Xóchitl, pero también le reclaman que el dirigente panista nunca participó directamente en la campaña presidencial y delegó a algunas figuras del partido para que asesorará a la candidata.

Todo el día del 2 de junio, cuando los primeros datos señalaban ya una ventaja irreversible para Morena, Gálvez Ruiz perdió el contacto con los dirigentes de los partidos y se movió por su cuenta. En la noche, después de la felicitación a Sheinbaum, el presidente panista estalló en ira contra la candidata, revelando en realidad que nunca hubo una articulación política en la campaña presidencial.

En el PAN se quejan de que el coordinador formal de la campaña presidencial de Gálvez Ruiz, Santiago Creel Miranda, nunca tuvo un proyecto programático para movilizar a la candidata, pero lo grave dicen que fue el hecho de que nunca conectó con

Marko Cortés. La candidata opositora se encontró cómoda manejándose por su cuenta, sólo solicitándole dinero a los partidos, manteniendo una distancia cómoda con el presidente del PAN y en los hechos nunca conectó con el presidente nacional priista Alejandro Moreno Cárdenas Alito, pero, dicen algunos panistas, tampoco supo aprovechar la experiencia política del priista; Gálvez Ruiz dijo que necesitaba a Alito "porque es un cabrón", pero nunca le dejó intervenir en la operación de la campaña presidencial.

La oposición ha entrado en zona de conflicto por uno de los errores más graves que tuvo la candidata presidencial: separar el funcionamiento político orgánico de la campaña y su equipo y no encontrar mecanismos de articulación con las estructuras de los partidos que dedicaron todo su tiempo y esfuerzo solo a las campañas legislativas y de gobernadores.

El equipo estratégico de Gálvez Ruiz encontró el principal error en la configuración del grupo de la campaña presidencial: la candidata no tuvo capacidad ni posibilidad de tener cuando menos uno o dos candidatos plurinominales al Senado y a la Cámara de Diputados, pero tampoco le dejaron meter la mano en la designación de los candidatos a gobernadores. En la parte central de la campaña, la candidata presidencial fue por su lado y los candidatos de los partidos por otro, sin que Gálvez Ruiz pudiera haber tenido el apoyo o el auxilio de las estructuras territoriales de los partidos.

El equipo de Gálvez Ruiz se queja también de que tampoco hubo conexión entre la sociedad civil que había salido como marea rosa a defender al INE y a la Suprema Corte de Justicia y que fue la que le dio base militante cuando menos en imágenes mediáticas con marchas de cientos de miles de personas. Pero las figuras sobresalientes de la sociedad civil opositora nunca quisieron entenderse o conectarse con los dirigentes de los tres partidos opositores, ni siquiera



quisieron aparecer en fotos con ellos. E inclusive, y es otra queja importante, los tres partidos de oposición no supieron cómo articular y darle funcionalidad a la última marcha de la marea rosa cuando se convocó a la sociedad civil a ya no protestar sólo contra algunas decisiones del presidente López Obrador, sino para utilizar a esa sociedad civil como detonador de participación electoral de muchos sectores sociales que simpatizaban con Xóchitl, pero nunca aceptaron su dependencia de los tres partidos desprestigiados de la oposición. Las cifras finales revelan que sólo votaron los de 2018 y no los de 2021.

En el equipo de Xóchitl Gálvez Ruiz también se tiene una opinión crítica sobre lo ocurrido en el PRI, donde la candidata opositora nunca encontró voluntad de participación, con la excepción de Enrique de la Madrid Cordero, pero sin ningún involucramiento de las piezas clave de la capacidad estructural del partido: Beatriz Paredes Rangel tuvo un par de apariciones, pero sus dificultades de salud le impedían movilidad física.

En el bloque político de la candidata quedó la impresión de que el dirigente priista Alito perdió el pulso del partido, porque la renuncia de la excandidata priista a gobernadora del Estado de México, Alejandra del Moral, pudo haber sido un aviso adelantado de un nuevo pacto político del grupo del expresidente Enrique Peña Nieto con el partido Morena de López Obrador, algo similar a lo ocurrido en 2018: el voto de priistas mexiquenses a favor de Morena. Alito no previó la jugada peñista y su reacción de ira contra Del Moral sólo profundizó la ruptura que benefició a la candidata Sheinbaum, en tanto que le quitó los pocos votos priistas que le quedaban del grupo Atlacomulco.

La candidata Gálvez Ruiz ya rompió públicamente con los partidos por el contenido de sus entrevistas con Reforma y Carlos

Loret de Mola, en donde evidenció su ruptura con Marko Cortés, su distanciamiento con Alito y su desdén hacia Zambrano, por cierto el único dirigente de la coalición que estuvo más tiempo al lado de la candidata que los otros dos dirigentes de los partidos.

Xóchitl no ha mostrado interés por construir una fuerza política con la marea rosa, pero los últimos rescoldos oportunistas del PRD con Guadalupe Acosta Naranjo se quieren apropiar de esa fuerza social para registrar el Partido Marea Rosa; Cortés se dirige al abismo partidista y enfrenta el dilema de renunciar a la presidencia y refugiarse en el Senado o ser atropellado por la ira de panistas descontentos; y el PRI de Alito todavía mantiene espacios de poder de Peña Nieto y Salinas de Gortari y se prepara una Asamblea Nacional para también sacarlo de la jugada.

A pesar del 28% de los votos presidenciales y de los espacios minoritarios en las dos cámaras federales, la oposición está metida en conflictos poselectorales internos que impedirá su funcionamiento inclusive como bloque opositor legislativo.



Foto: Archivo Cuartoscuro